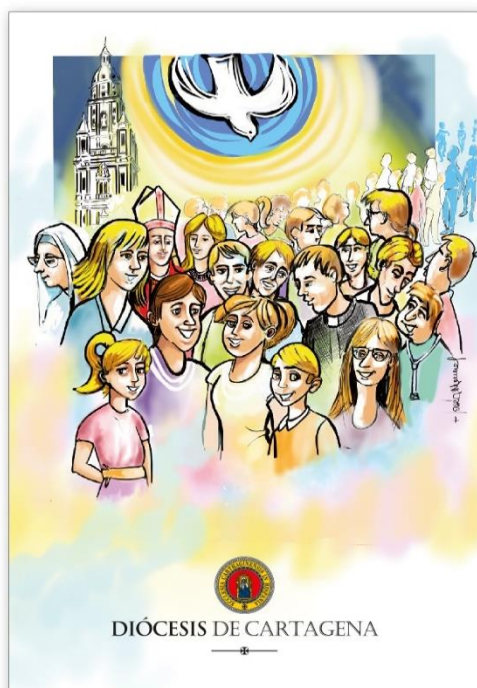


Síntesis de la consulta sinodal en la Diócesis de Cartagena





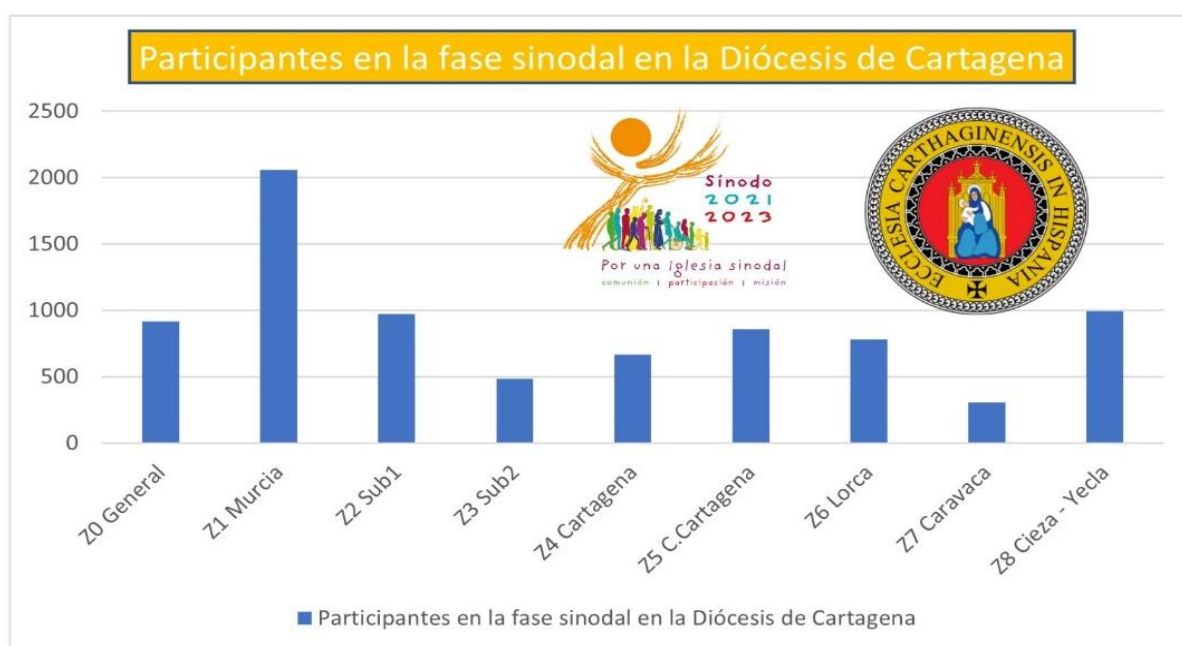
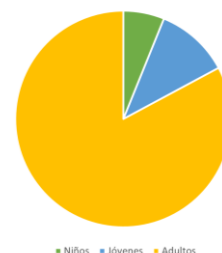
SÍNTESIS DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA DE LAS APORTACIONES AL SÍNODO 2021/2023

**“Por una Iglesia sinodal. Comunión,
participación, misión”**

1. Datos estadísticos de participación

- 1.1. **Nombre del grupo:** Diócesis de Cartagena
- 1.2. **Lugar:** Región de Murcia (España)
- 1.3. **Aproximadamente cuántas personas participaron:**
 - 1.3.1. Niños hasta 14 años: 538
 - 1.3.2. Jóvenes entre 15 y 30 años: 969
 - 1.3.3. Adultos a partir de 31 años: 7.269
 - 1.3.4. Total de participantes: **8.776**

Participantes por rangos de edad



1.4. Califica el ambiente de los participantes:

El ambiente ha sido muy bueno y agradable. Todos se han mostrado agradecidos por haber sido consultados y por la oportunidad de participar. Con este tipo de iniciativas también “se hace Iglesia”.

2. Participación

2.1. ¿Quién motivó a la participación y cómo?

En líneas generales la participación ha sido motivada por el obispo diocesano, los párrocos, en colaboración con el Equipo Sinodal Diocesano, y los representantes de cada zona. El Equipo Sinodal ha preparado materiales diversos para facilitar la participación; ha llevado a cabo reuniones por arciprestazgos para motivar, informar y apoyar el proceso y, desde allí se ha llevado a las parroquias (donde también han estado presentes en muchas de ellas). En algunos casos se convocó al consejo pastoral y si no existía se convocaba a los representantes de los servicios parroquiales (liturgia, catequesis, Cáritas, etc.). Desde estos pequeños grupos se planificaron las asambleas parroquiales. Las convocatorias han estado abiertas, permitiendo la participación de personas no vinculadas a las tareas pastorales.

También han surgido iniciativas con asociaciones vecinales y cuestionarios diocesanos para personas alejadas de la Iglesia (de carácter personal y grupal), el semáforo del Sínodo para que las personas dejen sus mensajes. Se han trabajado los materiales diocesanos preparados por el Equipo Sinodal y en algunos casos fueron adaptados para 3 sesiones, e incluso para una sesión o jornada única.

2.2. ¿Cuáles fueron las gracias y los frutos que suscitó el Espíritu Santo por medio de la participación sinodal?

La gracia ha sido una mayor implicación entre los laicos, el encuentro entre quienes compartimos una misma fe y las mismas inquietudes, sentir la necesidad de reunirnos, compartir experiencias y orar juntos e implicarnos en la vida de la Iglesia. En definitiva “hacer parroquia”.

La participación en el proceso sinodal se ha desarrollado en un ambiente espiritual y de oración. El Espíritu Santo ha sido el verdadero protagonista de las aportaciones. Se ha renovado la ilusión por la tarea evangelizadora, hemos reconocido y valorado la diversidad de carismas dentro de la Iglesia, pero unidos en una misma tarea. Hemos comprendido la necesidad de conversión, de crear fraternidad y comunión. Hemos participado en libertad y trabajado desde el respeto y el amor a la Iglesia, de ahí que las aportaciones hayan sido sinceras pero críticas y constructivas. Ha sido una convivencia agradable y familiar, en un ambiente distendido, y con participación de niños, jóvenes y adultos. Nos hemos abierto a la escucha de otras personas con las que no solemos coincidir.

Se ha abierto una puerta a una mayor participación, además de estos trabajos sinodales han nacido grupos de formación y liturgia, se han renovado los consejos pastorales y se han abierto las parroquias a la acción del Espíritu Santo.

3. Las experiencias vividas de sinodalidad

3.1. En cuanto a la **comunión**, ¿qué experiencias han favorecido o dificultado la vivencia de la sinodalidad?

3.1.a. Experiencias vividas de sinodalidad que favorecen la comunión:

De forma general muchos destacan el sentirse escuchado, desde la cercanía y la proximidad, sin juicios ni condenas; saberse acogido, disfrutar de momentos de encuentro donde conocerse, poder compartir y expresarse.

A la hora de concretar esas experiencias las respuestas recibidas mencionan expresamente:

✠ Al recibir los sacramentos (Primera Comunión, Bautismo de un hijo o ser querido, boda, reconciliación...).

- ✚ Se valoran como gozosas vivencias comunitarias (diocesanas y eclesiales) que refuerzan el sentimiento de pertenencia (convivencias, peregrinaciones, viajes, campamentos, encuentros de zona...).
- ✚ Vigilias, momentos de oración comunitaria, vía crucis, misas participativas o compartidas con religiosas y jóvenes, ejercicios espirituales...
- ✚ Trabajar en común por un mismo objetivo. Participar en proyectos y actividades de la parroquia: campaña Manos Unidas, Cáritas, misiones populares, fiestas patronales, cena de Navidad. También los relacionados con obras de construcción o rehabilitación.
- ✚ Participar en iniciativas o realizar actividades con personas de diferentes generaciones y/o carismas.
- ✚ Se da una experiencia de comunión en la relación fluida entre el párroco y los feligreses, y entre el párroco y el coadjutor.
- ✚ Ayudar o recibir ayuda en los momentos difíciles, ayuda mutua y rápida.
- ✚ La experiencia vivida durante el confinamiento, con iniciativas para mantener el contacto y la vida parroquial a través de redes sociales (WhatsApp, YouTube, Zoom...).
- ✚ Cuando se resuelven algunas tensiones surgidas en el seno de los grupos.
- ✚ Acciones caritativas como la plataforma Iglesia por el Trabajo Decente; la Escuela Hostelería eh!; la propuesta formativa Líneas Rojas; la Delegación de Pastoral del Trabajo (trabajo conjunto por un objetivo, que ponga en el centro la dignidad humana).
- ✚ Los movimientos y asociaciones de Acción Católica viven la sinodalidad desde su mismo ser.
- ✚ Los **sacerdotes** en la satisfacción obtenida en el trabajo pastoral, la facilidad para suplirse en vacaciones y cuando haga falta por otros motivos; las experiencias vividas en el tiempo de confinamiento: como se ha mantenido el contacto, la oración y las celebraciones en las parroquias a través de las redes sociales; la unión que se da entre los fieles y su párroco; la unión que se da en las parroquias entorno a ciertas campañas y proyectos; unión que también se percibe en la celebración de la Eucaristía dominical y en la celebración comunitaria del sacramento de la Penitencia.

En estas experiencias hay muchos nombres propios: Camino de Santiago, Hospitalidad de Lourdes, Equipos de Nuestra Señora, Acción Católica, Jesús Abandonado, Cáritas, Esperanzada, Manos Unidas, Misión Mariana, Camino Neocatecumenal, Carismáticos, Comunidades de Base...

3.1.b. Experiencias vividas de sinodalidad que dificultan la comunión:

- ✚ Desconocimiento de los grupos y miembros de la parroquia. Falta de comunicación y encuentro.
- ✚ Falta de acogida o mala acogida. No fomentar en las parroquias el diálogo y la escucha.
- ✚ Incomprensión de nuevas realidades. Se han sentido marginados o “mal mirados”.
- ✚ Tendencia a cerrar grupos. Puede darse comunión dentro de un grupo, pero no entre los diferentes grupos de la parroquia.
- ✚ Escaso funcionamiento de los consejos pastorales.
- ✚ Clericalismo abusivo. Tendencia de los sacerdotes a “aislarse”.
 - La no aceptación por parte de algunos sacerdotes de realidades asociativas laicales.
 - Arbitrariedad en los criterios de los sacerdotes ante determinadas cuestiones.
- ✚ Falta de apertura, querer centralizar actividades en un mismo lugar y no aprovechar ocasiones para hacernos presentes en barrios y periferias.
- ✚ Excesivo protagonismo individual de algunas personas.
- ✚ Miedo, desmotivación, falta de esperanza.
- ✚ Parroquias de gente mayor en las que falta relevo generacional.
- ✚ Cuando se reduce la vida de fe a un mero acto social. Incoherencia fe-vida y falsa imagen de fraternidad.
- ✚ Muchos jóvenes manifiestan falta de escucha y empatía.
- ✚ Papel de la mujer en la Iglesia, sin ser escuchadas y colocándolas en el margen de la comunidad eclesial.
- ✚ Lejanía de la liturgia a la realidad del Pueblo de Dios (homilías vacías de contenido y sentido, ritos que no se entienden...).
- ✚ Falta de información sobre Plan de Pastoral; o de encíclicas o reflexiones del Papa Francisco...
- ✚ Poca recepción de algunas pastorales (del trabajo, social, de migraciones...) en algunas parroquias.
- ✚ Distintas percepciones y opiniones sobre la doctrina de la Iglesia e interpretación de la Palabra de Dios, por falta de formación y madurez espiritual.

3.2. En cuanto a la **participación**, ¿qué experiencias han favorecido o dificultado la vivencia de la sinodalidad?

3.2.a. Experiencias vividas de sinodalidad que han favorecido la participación:

Aunque la **participación** en sinodalidad y por la sinodalidad sigue siendo una **asignatura pendiente**, hay que reconocer, sin embargo -y esto va a servir de estímulo para todos-, que **se están dando pasos importantes**; hay voluntades decididas, animadas e ilusionadas para que pronto sea una realidad.

La participación en los sacramentos y la oración comunitaria nos hace vivir grandes experiencias de comunión con Dios y nos anima a la misión. Para la mayoría ha sido muy importante la celebración de la Primera Comunión, el sacramento del Matrimonio, el Bautismo de un hijo o recibir el sacramento de la Confirmación.

Ser conscientes de que somos corresponsables de la misión. Es responsabilidad de todos cuidar y actualizar nuestra vida de Iglesia para que se encarne en nuestras realidades de hoy.

Cuando se participa desde la alegría. La motivación y el ánimo algunos grupos reducidos que a veces se convierten en “el motor de la parroquia”. La escucha y formación mejora la participación y también el hecho de conocer el gran abanico de opciones y actividades pastorales.

Las experiencias de participar **prestando un servicio en la Iglesia son muy ricas**: acompañando jóvenes, actividades de Cáritas, retiros, Alpha o participando en distintas delegaciones pastorales: juventud, vocacional; en la preparación del congreso de laicos...

La participación efectiva en el **consejo pastoral y económico de la parroquia** no debe limitarse al asesoramiento en la toma de decisiones, sino que debe ser un instrumento motivador al compromiso, la participación y al servicio en la comunidad, así como ser de ayuda al discernimiento. Aportamos cada uno nuestra experiencia para tomar decisiones, todos están representados y se consulta a los grupos escuchando sus propuestas.

Las experiencias de participación han sido especialmente ricas cuando se favorece el **protagonismo laical** de jóvenes o adultos; cuando aprendemos a **delegar funciones** en los laicos **en clave de corresponsabilidad**. Estamos llamados a vivir la **fraternidad** también en la corresponsabilidad de tareas y en la organización, en la preparación de reuniones, etc.

Se valora mucho la participación en **encuentros o actividades puntuales** como campamentos, convivencias con otras parroquias con niños, jóvenes y adultos; Cursillos de Cristiandad; todo lo organizado en torno a la inauguración de un nuevo templo; acogida de jóvenes de la JMJ de Madrid.... Pero es más importante participar y vivir la fe en un **grupo estable** de matrimonios o cualquier tipo de comunidad cristiana o movimiento eclesial.

Parroquias abiertas en las que hay comunión entre los distintos movimientos que viven su fe en ella. Esto hace posible que cada persona encuentre siempre **la puerta abierta** y un lugar donde participar y madurar su fe.

Durante el tiempo de confinamiento, la parroquia se hizo presente de un modo especial en un momento difícil, **“metiendo al Señor” en nuestras casas y familias** y haciéndonos partícipes de esta. A causa del Covid-19 hemos aprendido a poner las redes sociales al servicio de la evangelización (grupos de WhatsApp).

La **transmisión de la fe de mayores a pequeños** (de abuelos a nietos) favorece la conciencia de participación como miembros, todos válidos, dentro de la Iglesia. Se basa en la llamada a servirse recíprocamente a través de los dones que cada uno ha recibido del Espíritu Santo.

Experiencia de las religiosas de caminar juntas como congregación, **participar como vida consagrada en las parroquias** o experiencias de acogida, aceptación y respeto en los espacios diocesanos.

Los **jóvenes y niños** han manifestado que algunas celebraciones, actividades o convivencias donde han participado les hacen sentirse parte de la Iglesia.

También favorecen la participación las **iniciativas y actividades realizadas con carácter benéfico y solidario**, con presencia y compromiso en el barrio, asociaciones, etc. La participación en actividades de los barrios que forman parte de la parroquia, o de asociaciones civiles. También con no creyentes cuando se trabaja por la promoción de las personas (con sindicatos, plataformas de inmigrantes, marchas por la dignidad...). Se echa de menos la participación presencial y efectiva de los hermanos inmigrantes.

Compartir con otros grupos en temas como el **diálogo interreligioso**, la ecología, el mundo obrero; sobre el acercamiento a los excluidos y alejados...

3.2.b. Experiencias vividas de sinodalidad que han dificultado la participación:

Siempre participan las mismas personas y provocamos un “pluriempleo” parroquial que, si la formación no es lo suficientemente adecuada, puede generar cansancio y dejadez en los laicos (acedía). Personas en situaciones irregulares a las que se les niega un lugar donde participar, una tarea o misión

Falta de **creatividad** y más **actividades pastorales atractivas** para la sociedad actual. Nos faltan espacios de comunión fuera de los actos litúrgicos, sobre todo con los jóvenes, que en su trabajo nos han reclamado actividades Iglesia-Familia para realizar con sus padres y conocerse más entre ellos. Muchos jóvenes consideran que la Iglesia es rígida, pasada de moda, poco atractiva y nada acogedora.

La **falta de formación** religiosa es enorme.

Hay **pastores a los que les cuesta confiar en los laicos**, en el ejercicio de su corresponsabilidad, para que, mediante el diálogo, la reflexión, la aportación de ideas y criterios, ayuden a los pastores a tomar decisiones, guiados por el Espíritu Santo, la Palabra y la oración. Es frecuente el **clericalismo**, sacerdotes autoritarios y poco flexibles. Pastores con escasa conciencia sinodal. En muchas parroquias, el **sacerdote** es el que decide; una **Iglesia anclada en el pasado**, con un sistema tan jerárquico.

El hecho de que no exista o no funcione el consejo parroquial y económico en la parroquia. Necesitamos **estructuras** que hagan posible vivir la **sinodalidad**.

Parroquias de “**puertas cerradas**” con muy poca actividad. No son comunidad, nos respetamos, pero no compartimos. Falta de libertad de expresión, falta de espacios que den ocasión para expresar ideas y opiniones. A veces las celebraciones son más rito que celebración de la vida. Parroquias **sin iniciativas** caritativas (enfermos, Cáritas, etc.), liturgia y pastoral catequética abierta y diversa. Falta de conciencia de que todos somos parroquia y esto es lo que importa.

Las personas de alrededor ponen **demasiadas dificultades** para poder participar. Se llega a una participación solo social por tradición. Se ve a la parroquia solo como un lugar para recibir más que para dar. Hay también actitudes que lo hacen más difícil: comodidad, pereza, miedo de salir de la zona de confort, miedo a lo desconocido, desconfianza... Se tiene la idea generalizada de que las actividades que organiza la parroquia son solo para determinadas personas. Hay muchas personas que solo participan en la Eucaristía y creen que lo demás no es para ellos. Falta de implicación.

Encontramos que existen dificultades para la participación cuando favorecemos las inercias con frases del tipo: “**Esto siempre se ha hecho así**”. Con actitudes, cuando juzgamos al prójimo o cuando desconfiamos.

En los colegios religiosos: la falta de implicación por parte de la **congregación**; escasa implicación del sacerdote con el alumnado, sin innovar o limitando la acción pastoral a tres misas al año; apatía a nivel de fe en el profesorado; escasa implicación de las parroquias a nivel pastoral y del colegio en las parroquias; el aburrimiento en las misas y en la catequesis; lejanía de los sacerdotes; celebraciones, clases de Religión y catequesis aburridas.

Hay muchas realidades que caminan, pero miramos más las diferencias y no nos reconocemos ni nos encontramos. Hace falta una mayor implicación diocesana y que este caminar sea bidireccional.

Hace falta **más escucha** para atender a las necesidades, de tal manera que pueda facilitar la participación. No se escucha a la gente que no está en la Iglesia. Siempre son los mismos. Excesivo individualismo.

No se dan oportunidades para colaborar o, por el contrario, se rechazan los ofrecimientos.

3.3. En cuanto a la **misión**, ¿qué experiencias han favorecido o dificultado la vivencia de la sinodalidad?

3.3.a. Experiencias que han favorecido la vivencia de la sinodalidad en la misión:

Dar testimonio personal en los distintos lugares y ambientes en los que estamos (laboral, social, familiar, económico, político...) es clave para vivir la misión en sinodalidad. A través del testimonio personal de alegría de nuestro modo de vida que puede hacer a los demás cuestionarse.

Favorece mucho en la sinodalidad en la misión contar con la **labor de los movimientos y asociaciones laicales**.

Iniciativas pastorales compartidas por personas de diferentes generaciones y carismas, en las que convivir y sentirse acogido, en familia; sentirse importante dentro de la comunidad, donde se vive la fraternidad: oraciones, campañas diocesanas o de la Iglesia universal (JMJ), grupos de catequistas, liturgia, procesiones y conciertos. Convocatorias para todos, como en determinadas **campañas**, en las que podemos participar de manera activa. La presencia de catequistas, y la invitación de religiosas y sacerdotes de la parroquia. Compartir proyectos solidarios.

Experiencias de evangelización que ayudan a vivir la sinodalidad práctica. Algunos ejemplos: “Una luz en la noche”, ALPHA, festivales cristianos, participar en el coro parroquial, apoyarse en ACG o en otros movimientos y asociaciones de laicos, vivir la vocación del matrimonio con ayuda los movimientos familiaristas (ENS, Movimiento Familiar Cristiano...), servir con amor (Pastoral de la Salud...), favorecer el anuncio del Evangelio por las calles y las plazas, la transmisión de la fe en familia, aprovechar la **religiosidad popular** para la evangelización, la **peregrinación** al camino de Santiago, hacer y promover los ejercicios espirituales...

La experiencia de un **sacerdote con afán evangelizador** que ha sabido salir a la búsqueda de los alejados. El testimonio de comunión que dan el párroco y coadjutor. Tener las **puertas siempre abiertas** y un sacerdote y unos fieles cercanos.

La **presencia de religiosas** en el barrio, atendiendo a las necesidades particulares de los vecinos.

La inclusión de las actividades parroquiales **en las redes sociales** ayuda al conocimiento de estas y también al interés que despiertan. Puede ayudar, además, a otros amigos a conocer nuestra fe, o poder expresar y comunicar la fe a través de las redes sociales. También se valora a la Iglesia como solidaria con los más necesitados y siempre sabiendo estar en zonas muy necesitadas.

Valoramos la **experiencia de Taizé** y otras experiencias ecuménicas. A partir de aquí, deberíamos buscar cauces de colaboración en la unidad de todos los cristianos.

Para los niños y jóvenes ha sido positivo hacer **amistades** en catequesis, el trato de los catequistas y los sacerdotes, vivir la fe en **hermandades y cofradía**, verse queridos por la Iglesia, las clases de Religión, los sacramentos (Eucaristía), la escucha por parte de los mayores y de la familia, el grupo de amigos creyentes, celebrar la vida, los catequistas y profesores de Religión, **vivir la fe juntos**.

Una buena acogida a los que se acercan a la Iglesia por primera vez.

Celebrar la fe juntos. Las comunidades y grupos de oración favorecen la evangelización, ese primer anuncio que transforma corazones y hace que las personas “nazcan de nuevo”. Comunión y oración en los ambientes de misión en los que nos movemos o, conciencia de dar testimonio evangélico en la familia y en el trabajo.

La labor caritativa que se realiza en Cáritas acerca a la Iglesia y al mensaje de Jesús tanto a voluntarios como a las personas a las que asiste. **La misión se da en el mundo**, en la sociedad. La iglesia tiene que caminar para desarrollar la lucha por la dignidad de la persona. Trabajar por un barrio mejor. Trabajar por los derechos de colectivos (infancia, mujeres, inmigrantes, etc.). Hay presencia pública y estamos llamados a dar testimonio en ella.

3.3.b. Experiencias que han dificultado la vivencia de la sinodalidad en la misión:

Se hace **siempre lo mismo**, no se apuesta por algo nuevo, por estar “en salida”.

Falta de valentía a la hora de dar testimonio público de nuestra fe. Nos retraemos y no cumplimos con nuestra misión evangelizadora. Falta de conciencia misionera (hacer y no ser), centrarse en el hacer y en los ritos. Desconexión fe-vida.

Falta de disponibilidad ante las necesidades reales de la Iglesia. Estamos acomodados, buscamos nuestra situación de confort y no atendemos a la labor misionera de la Iglesia.

No se escuchan las pocas propuestas de evangelización que se hacen a los párrocos por distintos motivos (falta de interés, no querer arriesgar, falta de tiempo...). Falta de apoyo, acompañamiento o proyecto parroquial en la labor misionera. **Falta de directrices comunes** o similares en casos como catequesis, cursos de preparación a sacramentos, etc.

Falta de **conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y de los mensajes del Papa Francisco** para que los cristianos se impliquen más a nivel político y social.

Necesidad de una **misión particular hacia los jóvenes, los inmigrantes y los mayores**, potenciando encuentros por sectores.

Cuando no entendemos que, por el hecho de ser bautizados, debemos tomar preferencia por los pobres y vulnerables. No es un mensaje claro que se recibe al participar en las parroquias. La labor **asistencial** y de caridad de la Iglesia es más visible socialmente. Pero si esta no se acompaña de la lucha por cambiar las estructuras que generan la injusticia, no se avanza.

En el camino ecuménico, a veces **las formas nos separan**, pero la esencia es la misma. Se comenta que dentro de la Iglesia hay algunos movimientos o **realidades muy cerradas** y que el diálogo con ellas no es muy viable, “como si tuvieran su propia verdad”.

Las dificultades vividas por el Covid y dificultades de salud.

3.4. ¿Qué fue particularmente significativo, sorprendente o inesperado?

Es significativo el interés suscitado y la participación de personas, *a priori*, alejadas de la actividad parroquial.

Fue especialmente **significativo** que la gente no pase de la Iglesia cuando se le pregunta por ella. Muestra de ello es que hemos tenido buena acogida y mucha participación, allí donde se ha pedido. La mayoría ve la necesidad de la conversión personal y pastoral; nos encontramos con laicos, consagrados y sacerdotes ilusionados por crecer en sinodalidad y capacidad evangelizadora.

Fue especialmente **sorprendente** que la mayoría de las opiniones manifiestan cariño y respeto a la Iglesia, y las aportaciones buscan cómo mejorar su sinodalidad y eficiencia evangelizadora. Todo el mundo tenía muchas ganas de participar y expresar su opinión.

Fue particularmente **inesperado** el contraste entre el entusiasmo de los mayores frente a la indiferencia y falta de sentido vital de los jóvenes; la participación de algunas personas alejadas, incluso no creyentes, y la indiferencia y falta de entusiasmo de algunos sacerdotes.

Pocos han señalado **dificultades**: las malas condiciones climáticas han dificultado una mayor participación (lluvias en Murcia); así como el hecho de que algunos laicos piensen que “esto” no va a servir para nada; incluso las voces en contra de la sinodalidad

4. Necesidad de sanación o conversión en la Iglesia

4.1. ¿Qué dijeron los participantes sobre las áreas en las que la Iglesia necesita sanación y conversión, en su vida espiritual, en la cultura, las actitudes, las estructuras, las prácticas pastorales, las relaciones y el impulso misionero?

- **La Iglesia necesita sanar el exceso de clericalismo.** Vencer el poder y el clericalismo para construir fraternidad y entrega desde cualquier servicio, con sencillez y humildad. Redistribuir roles y trabajos en función de nuestros dones, no en función del sexo. Y deshacer el vínculo entre ministerio ordenado (sacerdotes) y autoridad de la Palabra, moral y de liderazgo. Los sacerdotes se han de hacer entender, que no se sientan superiores. Que prediquen las obras de misericordia. La figura del ministerio debe estar arraigada en la comunidad, no en la estructura de gobierno, debe ser un servicio vocacional y al prójimo, independientemente del sexo de la persona. Que el clero sea más cercano a los problemas del mundo y favorezca la participación. Se necesita conversión y sanación a nivel estructural, institucional y en las formas, eliminando burocracia y formulismos.
- **Necesidad de una mayor participación y corresponsabilidad de los laicos.** La falta de participación de los laicos ha dificultado la renovación de la Iglesia, afectando a todo, las estructuras, las actitudes, etc. Debe haber más presencia del laicado en la toma de decisiones y funcionar de forma más sinodal y corresponsable. Hace falta seguir caminando juntos, creando estructuras de participación de laicos estables y que sean transparentes; y no asfixien la evangelización. Posibilidad de que los laicos ocupen cargos pastorales. Mejorar nuestra constancia y compromiso. Favorecer la “rotación” en las tareas. Poner en valor y conocer lo que hacemos. Recordemos que todos compartimos una misma fe. Se insiste en la necesaria **participación de la mujer en la Iglesia** en condiciones de igualdad y en todas las esferas de la estructura eclesial. En los órganos de decisión. Las mujeres, que mayoritariamente sostienen las parroquias y muchas instituciones pastorales, conscientes de que la Iglesia está en proceso de cambio, quieren aportar como sujetos activos, con voz y voto. Que, dentro de la Iglesia, como en la sociedad, se les considere sujetos autónomos, sin tener que esperar el permiso de los hombres (clérigos) de la comunidad para tomar decisiones. Participan en la Iglesia, pero no son visibles. Están infravaloradas y recluidas a estereotipos de cuidados y servicio. Las mujeres no necesitan ser “reinsertadas” en la Iglesia, son Iglesia; lo que necesitan es que cuenten con sus criterios, y se les confíe la organización y formar parte de los grupos de reflexión y decisión en la Iglesia. **El funcionamiento adecuado de los consejos pastorales** facilitaría la escucha y el conocimiento entre nosotros. Los movimientos y asociaciones de laicos “son convocados por la jerarquía diocesana a participar, sin una continuidad; en nuestra diócesis ganan otros actos religioso-sociales y religioso-folclóricos”. Se pide la participación de todos, pero no siempre se promueve adecuadamente esta participación. Falta más coordinación entre el obispo y los sacerdotes, y entre los sacerdotes y los laicos, hay mucha desorganización. Cada uno va por su lado. Algunos apuntan que existe miedo y reticencia entre algunos grupos de fieles y el clero. Cierta desconfianza entre los laicos.
- **Necesidad de mayor apertura de la Iglesia al mundo de hoy.** Es necesaria y urgente la conversión pastoral a la que insistentemente invita el Papa Francisco, que haga posible el acercamiento y la escucha de todas las realidades de la sociedad; entenderlas y respetarlas. Abierta a una sociedad que no conoce a Dios. Estar más cercana a la sociedad. Sociedad creyente y no creyente está pidiendo a la Iglesia transparencia, unidad, integrarse en la realidad actual, y caminar juntos con los más pobres y necesitados. Es necesario un cambio de mentalidad.

La conversión empieza por uno mismo, nos hemos acostumbrado a hacer siempre lo mismo y en los tiempos presentes se nos pide cambiar el *chip* ante la secularización, “a vino nuevo, odres nuevos”. Debemos pasar de una pastoral de conservación y sacramentalización a una pastoral misionera. Abrir las puertas a todos y tratar a todos por igual. Borrar la imagen de institución, para convertirse en imagen real de familia, fraternidad, con los brazos abiertos para acoger. Una **Iglesia renovada**, la Iglesia del siglo XXI, la Iglesia del tercer milenio. Favorecer el diálogo interreligioso.

- La Iglesia necesita **humanizar las situaciones reales de las personas que claman justicia y dignidad**. Hay necesidad de amor y compasión. Actualizarse para dar respuesta al momento actual de las personas que forman la comunidad. Renovar la imagen que se da fuera de la Iglesia, saber hablar de Jesús sin miedo, con claridad y testimonio, excluyendo tópicos. Necesidad de dialogar con la sociedad sin excluir a nadie. Se necesita más conversión en la tarea evangelizadora, más concretamente en la parte misional o **de primer anuncio**. La diócesis tiene una gran deuda con el mundo del trabajo. Son urgentes los gestos de acercamiento y empatía con el mundo sufriente, falto de esperanza en un futuro digno, para que vea en la Iglesia diocesana una madre que los acoge y escucha. Hemos de prestar atención a todo lo que afecta a la dignidad de la persona. Teniendo siempre presentes a los pobres, a los más desfavorecidos.
- **Ser Iglesia de acogida y de escucha**. Que la Iglesia crezca en la escucha de los laicos, de las familias, de los problemas de la sociedad de hoy; que sea más empática y acompañe a las personas en las situaciones concretas de la vida; capaz de actualizar la doctrina; más cercana a los “diferentes”, a los más pobres, a los marginados, a todos los que se acerquen sin hacer distinciones; que actualice el mensaje, con nuevos métodos y lenguajes para que llegue a todas las generaciones, especialmente a los jóvenes.
Cuidar la acogida cuando alguien pide un sacramento. Las iglesias son muy frías, con poca acogida y alegría, no se nota que Cristo ha resucitado. En las parroquias no se acoge a quien no tiene nuestro mismo credo. Fomentar la imagen de familia que acoge al que llega. Que no haya grupos cerrados. Hay comunidades cerradas, necesitamos abrir puertas a todos y tratar a todos por igual. Que los distintos grupos que forman las parroquias sean más abiertos a la hora de incorporar nuevos miembros que quieran formar parte de ellos. Que no se desprecie a ningún movimiento o asociación de la Iglesia. Todos tenemos cabida. La diversidad en la Iglesia no se valora, no se ve como obra del Espíritu Santo. Ser más humildes, en general, en todo (sacerdotes, religiosos, en las parroquias).
Es una realidad que personas en situación irregular (separados, divorciados vueltos a casar por lo civil, parejas homosexuales, colectivo LGTBI, etc.) no se sienten acogidas, se sienten rechazadas. Se está priorizando en demasía el pecado sexual a efectos de poder participar activa y totalmente en los sacramentos. La Iglesia necesita aceptar la diversidad de estados de vida, sexual (sin que en este tema haya que seguir las tendencias sociales mayoritarias) y la diversidad ideológica. Se necesita formación y abordaje inclusivo, diálogo y escucha para que no sea una sola voz la que se posicione; se echan en falta posicionamientos de la jerarquía en la promoción de valores de justicia y solidaridad. También es necesario abordar con respuestas integradoras a los distintos tipos de familias (monoparentales, parejas separadas o divorciadas...).
- **Formación y acompañamiento**. Necesidad y urgencia de una conversión personal sincera. Con un proceso de discernimiento y acompañamiento que de autenticidad. Seguidamente, una conversión de las comunidades y familias para poder volver al centro de nuestras vidas, a nuestro Dios y Señor, y así vivir desde Él. Mirar a María como modelo a seguir. Una formación integral que nos ayude a dar razón de nuestra fe ante el mundo, para dar respuesta a los desafíos del mundo actual. La oración, la formación y la comunidad como lugar de reflexión y encuentro. Impulsar el compromiso que nos lleve a la evangelización de las distintas realidades. Nuestros valores evangélicos de amor, solidaridad, el bien común, la justicia, la paz, la actitud samaritana... deben impregnar el mundo. Necesitamos más entusiasmo y ardor misionero, y cuidar más la formación para recibir los sacramentos. Mayor estudio y conocimiento de la Biblia y los santos.
Hacen falta materiales e itinerarios formativos adaptados a las distintas edades para que las catequesis sean motivadoras y se ajusten a las inquietudes de niños y jóvenes. Que las catequesis sacramentales se incluyan en la pastoral familiar.

Favorecer procesos de acompañamiento espiritual, personal y comunitarios que ayuden en el discernimiento vocacional y para la misión. Impulsar a la confesión y a la consulta con los sacerdotes o **directores espirituales**. Tener en cuenta a laicos formados como formadores de otros laicos.

- **Falta de comunión.** No hay unión entre los grupos o movimientos eclesiales, existe un gran desconocimiento. Falta de conciencia diocesana. Dónde no se apoya ni se trabaja por la Iglesia común. ¿Queremos o no queremos una Iglesia sinodal? No echarnos tierra unos a otros muchas veces dentro de la Iglesia, caminar hacia la misma meta.

Hay que avanzar en crear espacios estables, encuentros periódicos y estables y un diálogo más sinodal con estructura diocesana. Así evitaremos que existan muchos compartimentos y cada uno en una parcela; avanzar para unir fuerzas para anunciar el Evangelio y ser una Iglesia unida.

Es esencial que en nuestra diócesis existan proyectos de encuentro compartido que agrupe a religiosos, laicos y sacerdotes

Se piden criterios unificados en las parroquias. Coherencia en las normas y unidad de criterios ante la imposición de los sacramentos y otros aspectos importantes. Si es necesario, revisar estos criterios.

Mayor coherencia, mejorar nuestro testimonio del Evangelio siendo más explícitos, saliendo a la calle. En comunión y obediencia al Papa, garante de la unidad, y abriéndose a las experiencias y vivencias que otras iglesias particulares hayan podido tener en su vida de fe y de evangelización.

- **Mayor protagonismo de los jóvenes en sus comunidades.** No hacer un trato distinto en eventos, peregrinaciones, encuentros, de unos jóvenes hacia otros, por ejemplo, seminaristas, consagrados, que estén junto a los jóvenes en todo. Mostrar un lenguaje cercano y entendible con los jóvenes, por parte de los sacerdotes y responsables de pastoral. Gastar más tiempo con los jóvenes, no solo el tiempo de catequesis. Rechazo de los mismos sacerdotes a propuestas y realidades juveniles de la Iglesia. No rivalizar por los jóvenes entre realidades, movimientos, congregaciones, delegaciones, etc... y no caminar en comunión. Esa imagen empobrece. Nadie tiene la verdad plena.

La Iglesia debe crear espacios de relación y escucha con jóvenes... Espacios de conocimiento y compartir donde los jóvenes de unas realidades y otras se conozcan. “A los jóvenes nos escuchan poco por miedo a nuestras opiniones”.

Concienciación -no adoctrinamiento- de niños y jóvenes sobre su pertenencia a la Iglesia.

- En cuanto a las **celebraciones litúrgicas**. No entra la realidad social, en la mayoría de las misas, salvo en el aspecto asistencial. Queremos una **liturgia alegre y participativa**, que dé juego a los diferentes grupos y aporte contenido que enriquezca y forme a los asistentes, y así sirva de reclamo para los que están más apáticos en este campo. La misa con los obispos con el boato nos lleva a la Edad Media, no lo entendemos. Hay que hacer un esfuerzo en adaptar la liturgia para que pueda ser vivida plenamente por personas con capacidad cognitiva limitada.

Se necesitaría una liturgia más accesible y cercana. Elección de los textos bíblicos adecuados, eliminar los que no se correspondan con el Dios del Señor Jesús. Adaptar el lenguaje y los símbolos a nuestra mentalidad y nuestro tiempo, evitando sobre todo los símbolos de poder. Sermones que nos ayuden más a “gustar” al Dios compasivo y misericordioso presente en nuestras vidas. Cantos muy trasnochados, sin tener en cuenta muchas veces el tiempo litúrgico.

Hay que promover la oración y la liturgia en comunidad. La Eucaristía sola no es suficiente. No podemos estar tan centrados en los sacramentos, hay que recuperar otros sacramentos (signos sensibles de la gracia) como la naturaleza, el silencio, la vida ordinaria.

- En cuanto al **ministerio ordenado**. Los criterios diferentes o contradicciones entre los curas, necesitamos criterios únicos. Los sacerdotes tienen mucha carga burocrática y administrativa y no pueden realizar su labor de pastoreo de los grupos, de acompañamiento, dirección espiritual, retiros. Existe mucha rivalidad, soberbia, se sienten superiores. Que no se encierren en sí mismos y comprendan a las personas sencillas y humildes. A veces los mismos sacerdotes alejan a los fieles por su actitud cerrada e intransigente.

Los obispos tienen que ser más cercanos. Es necesario revisar las homilías, con un lenguaje que se entienda y que sirvan para la vida.

Mejorar la formación de los sacerdotes en los seminarios mayor cercanía a la realidad de hoy día. Sacerdotes formados para los cambios y retos del futuro.

Por parte de algunos sacerdotes ser menos rigurosos en algunos aspectos relacionados con las formas (no el fondo), hay cosas que pueden cambiarse, más flexibilidad. Hay personas **dolidas** por la poca acogida de algunos sacerdotes y por las trabas e impedimentos que se les pone a las personas que vienen a la Iglesia. También respecto a algunos movimientos y asociaciones de laicos. Hay que promover la comunión entre los diferentes grupos.

La falta de exclusividad de los párrocos a la vida de la parroquia, que las iglesias estén cerradas mucho tiempo.

- **Necesidad de mayor transparencia.** La Iglesia debe ser más transparente en cuestiones como los abusos sexuales. Experimentamos el sufrimiento que deriva de los graves pecados cometidos por parte de algunos miembros de la Iglesia. Asumir la presencia de la **corrupción y la pederastia** también dentro de la Iglesia (hacemos como que no existen). Aceptar y condenar los errores. Pedir perdón. Una adecuada reparación a las víctimas de abusos y daños producidos por sacerdotes y religiosos. Mayor transparencia también en asuntos económicos. La proyección que **visualizan** en algunos casos de la institución en los medios de comunicación debería ser contrarrestada con la visualización de todas las cosas positivas que en ella se realizan. Aprovechar y conocer más las RRSS, para inundarlas de Evangelio y que pueda llegar a los jóvenes que están ahí.

La Iglesia debería tener **interlocutores/as más cercanos, accesibles y claros** en todos los niveles, capaces de transmitir con claridad y con mensajes directos.

Otras cuestiones:

- Asumir el “cuidado de la Casa Común” (planeta) como misión.
- Evangelizar la religiosidad de las hermandades.
- No es de recibo que, en un Estado aconfesional, la Iglesia Católica, siga manteniendo sus privilegios, como la enseñanza religiosa en la escuela pública.
- Valorar la posibilidad de participación del laicado en la elección de párrocos y obispos.
- Compromiso con la política, creación de partidos políticos cristianos.

5. Pasos a dar

5.1. ¿Qué pasos está llamada a dar la **parroquia o grupo** para ser más sinodal?

5.2. ¿Cuáles son los próximos pasos que nuestra **Diócesis de Cartagena** está llamada a dar en el camino de la sinodalidad?

1. En primer lugar, destacamos la necesidad de dar más **testimonio personal**. Necesitamos un **proceso de conversión personal y comunitario**. Valentía a la hora de dar a conocer a Jesús y su mensaje, sin imponer, pero sin complejos. Hacernos presentes en la sociedad. Cada uno de nosotros tiene que mirarse a sí mismo y reflexionar sobre su actitud en la Iglesia y con los demás. Estar cerca de los sacramentos, rezar, buscar a Jesucristo y tener intimidad con Él. Como propuesta para la misión: evangelizar con el ejemplo de vida o testimonio; orientar la vida de la Iglesia hacia un compromiso evangélico con humildad y finura; actuar con criterios evangélicos. La generosidad e implicación de los sacerdotes para la formación de los laicos. «Promover y respetar la igualdad, no sentirnos superiores ni actuar como si lo fuéramos, no aceptar preferencias, privilegios o distinciones. Más caridad entre los hermanos. “Mirad como se aman”». Transmitir la alegría de la experiencia de Jesús Resucitado. No criticar por cuestión de tendencia sexual, vinculación o ideología política.
2. Caminar juntos. Se insiste en **dar gran protagonismo a los movimientos eclesiales** y un mayor empuje al **Consejo de Pastoral de la Diócesis**. Cada año se deberían elaborar unas líneas pastorales concretas y sencillas, de forma que cada parroquia y comunidad de la diócesis tenga la guía de su Obispado a la hora de planificar su labor pastoral. Orientar e incentivar la participación de cada uno según su carisma. Promover la unión y la fraternidad entre todos los grupos parroquiales y entre todas las parroquias evitando los círculos cerrados que nos aíslan e impiden el crecimiento inter-parroquial. No caer en envidias que rompen la unidad, la fraternidad y la armonía. Destaca la necesidad de crear y poner en valor el consejo pastoral, así como un equipo de coordinación parroquial, con rotación en las tareas, espacios de información y diálogo, donde se den a conocer los servicios y carismas. Integrar y valorar a la **Vida Consagrada en la estructura global de la Iglesia** a nivel eclesial, diocesano y parroquial.

3. Diseñar **planes de formación permanente e integral** (espiritualidad, tiempos fuertes, liturgia, oración, doctrina, etc.), en particular en las cofradías y en los relacionados a los ministerios/servicios. Promover y cuidar la formación integral para que esta participación pueda ser efectiva. Favorecer procesos de formación que ayuden al encuentro personal con Dios, de forma comunitaria, en equipos, en comunidad, una formación que nos lleve a hacer presente a Cristo y su mensaje en la vida cotidiana de cada uno.
4. **Fomentar la pastoral familiar**, realizar el anuncio del Kerigma a los padres de los niños que vienen a catequesis de comunión. Transmitir el amor de Dios en medio de toda la familia humana, en particular, a nuestras propias familias: hijos, nietos, sobrinos, etc. Otra baza que no puede perder la Iglesia es la mujer y la familia. Sin mujer, no hay familia, y sin familia no hay Iglesia. Que se trabaje para las familias, donde se eduque en la fe y se celebren los sacramentos en familia. Favorecer la participación de niños y jóvenes a través de materiales y acciones creativas. Impulsar la participación activa de la mujer en la Iglesia, a través de los ministerios y su presencia en los servicios de responsabilidad.
5. Que los **sacerdotes den pasos de humildad**, alejándose de centrarse solo en determinadas personas o movimientos. Parroquia donde no mande solo el sacerdote/obispo, escuchar a los feligreses, donde haya unidad, donde se respire familiaridad y fraternidad. Que sean auténticos pastores, que no antepongan el activismo a la escucha y al acompañamiento de los fieles. Velar por una formación teológica y afectiva muy consistente. A veces los mismos sacerdotes alejan a los fieles por su actitud cerrada e intransigente. No se deben administrar sacramentos por dinero. Que sean menos administrativos y puedan hacer su labor pastoral. Mejorar la predicación de los sacerdotes. Que los sacerdotes tengan experiencias de acompañar grupos, equipos de vida. Los seminarios de formación, son "lugares claves" donde debería darse una reforma en profundidad. **Actualizar la formación del seminarista**, acentuando su carácter sinodal e inculcando mentalidad y criterios prácticos para organizar la participación del laico: la importancia del consejo de pastoral. Revisar profundamente la formación de los seminaristas, para no crear futuros sacerdotes clericalistas, favorecer su actitud de servicio.
6. Seguir con los encuentros para enriquecernos todos, que haya diálogo entre todos y posibilidad de compartir. Promover los **encuentros inter-parroquiales** que permitan trabajos de colaboración entre las parroquias de una misma localidad. **Iglesia más abierta e inclusiva** donde haya sitio para todos, independientemente de su religión, situación personal, etc.; tender puentes para trabajar todos por la unidad, independientemente de las opiniones personales; evitar prejuicios e impulsar el respeto; una Iglesia que escucha y es servicial, de puertas abiertas; promover convivencias, también con personas alejadas, y encuentros interreligiosos. Crear espacios de convivencia lúdica, viajes parroquiales, campamentos, excursiones, talleres, etc. Cuidar las relaciones, más allá de nuestras diferencias sociales. Alimentando y fortaleciendo la fe, celebramos juntos y nos ayudamos. Se fortalece nuestra llamada a la misión. Que las parroquias estén intercomunicadas y abiertas; alejándonos de la comodidad. Que las parroquias sean creativas, alejándonos de la rutina y del "siempre se ha hecho así".
7. Crear **comunidades abiertas al diálogo y a la escucha**. Para la misión se impone el diálogo, la escucha, la cercanía. Diálogo en la Iglesia y en la sociedad, con las otras confesiones cristianas; con los no cristianos. Abandonar actitudes de comodidad y autocomplacencia. Hoy la Iglesia ha de salir y no anclarse en el pasado. Acercarse a los alejados, a los incrédulos, los agnósticos y tratar de hacerles ver que ellos también son hijos de Dios, con acciones concretas, con un plan de pastoral específico. Hacer apostolado con la gente. Que desde los grupos parroquiales se realicen y propongan experiencias de primer anuncio y acogida. Con quienes compartimos las realidades sociales, respetarlos en su creencia, ritos y costumbres. Retornar al *sensus fidei* en la Iglesia, desde hace mucho tiempo perdido. Las consultas a los sacerdotes, a los laicos han de ser de lo más natural, también en el nombramiento de párrocos o del propio obispo diocesano. Es necesario que el laico sienta que la parroquia es su casa, que tenga sentimiento de pertenencia.
8. Una **parroquia generosa y comprometida con los pobres**. Promover la pastoral de atención a los enfermos como un camino de fe en el servicio y la atención a los demás. La Iglesia debe favorecer la participación en entidades que ya existen: Jesús Abandonado, Cáritas, Manos Unidas, etc. Predicar con acciones, ser solidarios, ayudar a los necesitados (ser Iglesia más en las calles que en el templo). No olvidar el mundo de la drogadicción, del alcoholismo, la prostitución o el carcelario; generando proyectos

de inserción social, trabajo. En una palabra, ofrecer apoyo, acompañamiento y amor a este sector rechazado socialmente. Potenciar la atención y acompañamiento de enfermos y mayores.

9. **Una Iglesia abierta y en salida.** Que busque y espere a todos sin distinción de credos, ideologías, culturas... Superando prejuicios de edad, género, sexo, formación... Intercultural, moderna, comprensiva y adaptada al nuevo mundo y para los alejados. La Iglesia ha de salir en busca de la juventud, para ello se deben crear nuevas y actuales estructuras. Unámonos para atraerlos, escuchemos sus inquietudes, acompañemos sus decisiones y formas de actuar. Que en nuestra cercanía descubran a Jesús de Nazaret y le sigan. Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.
10. Buscar **formas de transmisión** más cercanas y actuales acorde a los tiempos y circunstancias de hoy. Uso de **redes sociales**, páginas webs y todos los medios que estén a nuestra disposición. Adaptarse a los cambios sociales, caminar con los tiempos, con un **lenguaje renovado**. Hacer un esfuerzo por utilizar un lenguaje más inclusivo dentro de la Iglesia y especialmente en la liturgia.
11. Es muy importante **cuidar la celebración de los sacramentos y la oración comunitaria** como un instrumento de anuncio de la fe: celebraciones cercanas, amenas. Cuidar la participación en las celebraciones de la Eucaristía. Que comuniquen vida. Que las misas con la jerarquía sean más sencillas, quitar todo el boato o ritos que nos llevan a la Edad Media, la gente sencilla del pueblo no entiende eso.
12. Otros:
 - **Aumentar el número de ministerios** formalmente reconocidos para los laicos, de forma que se les confiera en una ceremonia solemne. Ministros de Liturgia, de la Palabra, de Cáritas, como catequistas o visitantes.
 - Cuidar el carácter católico de los centros educativos, la clase de Religión y valorar la posibilidad de crear centros educativos diocesanos.
 - Unificar criterios para la administración de los sacramentos y que se haga un seguimiento de esa unificación, tanto para la Iniciación Cristiana como para el Matrimonio. Sin tantas normas para recibir los sacramentos, que se acoja a los divorciados.
 - Que se utilice la Doctrina Social de la Iglesia y se realice desde la humildad, el servicio y la coherencia con la fe. Abandonar privilegios: la educación concertada, los centros de la Iglesia, deberían atender a los niños más vulnerables. Transparencia en los temas más delicados como los abusos y las inmatriculaciones.